LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

10 CTS. DOMINGO 29 DE JUNIO DE 1851. N.º 151.

Concluye el proceso fulminado contra don Bartolo Gallardete por don Antonio de Lupian Zapata etc., empezado en nuestro número anterior.

DECLARACION DE BARTOLO GALLARDETE HECHA EN EL TORMENTO.

Y luego fuí adonde estaba preso Gallardete, y por ante los escribas y fariseos y alguaciles que me acompañaban, le hice saber que le convenia declarar buenamente acerca de algunos delitos suyos literarios, y á todo permaneció negativo.

Tornéle á requerir que barriese bien los rincones de su conciencia (caso de que la tuviese) con el fin de ver si entre trastos viejos salian algunos de sus muchos pecadillos: á lo cual respondió que no era hombre de gastar conciencia.

Tornósele á repetir que declarase lo que supiese de malo acerca de su persona, apercibido de ser puesto á cuestion de tormento, caso de persistir negando. Pero yo suplicar y mas suplicar, y Gallardete erre que erre y nones que nones. Con esto me determiné á errar ó quitar el banco; y para ello mandé traer el potro y venir el verdugo Aprieta-bellacos: el cual ya en mi presencia y segun mis órdenes, puso en carnes á Gallardete, tendiólo en el instrumento, le cruzó los brazos uno sobre otro, y comenzó á dar en ellos una vuelta de cordel con buenos puños y mejores ganas. Gallardete dióse á gritar con la vehemencia del dolor y á prorrumpir en soeces denuestos contra mi persona. Pero yo que no desmayaba en mi buena intencion de torturarlo de lo fuerte y feo, mientras mas insultos me dirigia Gallardete, mas señas hacia al verdugo Aprieta-bellacos para que apretase con brios los cordeles. Ya habia dado este cuatro vueltas al potro, y el Biblio-pirata chillaba en todos los tonos conocidos y aun en los por conocer, que tan bien se canta en el tormento. Yo, al fin, como hombre cariñoso, y amigo antiguo de Gallardete, le insté á que abriese de par en par las puertas de su confianza á la rectitud y justicia del alcalde de casa y corte de Pluton. Entónces, poseido de la rabia del dolor que le atormentaba los huesos, saltó por los cerros Ubeda, y echó por esos trigos de Dios, dando rienda suelta á sus chochezes, queriendo hacer lo negro blanco y lo blanco negro, y lo amarillo encarnado y lo encarnado azul, y lo azul rosa, esclamando: «Yo donde dije en mi Diccionario crítico-burlesco que Salvador Jacinto Polo era *ingenioso médico y poeta cordobés* supe lo que me dije, pues lo cordobés, aunque está junto á lo poeta, no recae sobre lo poeta y lo médico, sino sobre lo médico tan solo. De forma que decir el médico y poeta cordobés equivale, en el castellano que he inventado para encubrir mis gatuperios, á médico en Córdoba: con lo cual quede el asunto listo y yo limpio de toda mancha literaria por dar y quitar patrias á quienes las tienen y muy conocidas.»—Cuando dijo estas sinrazones, mandé apretar mas los cordeles al verdugo Aprieta-bellacos, y el muy bellaco de Aprieta-bellacos puso en nuevo y mas cruel aprieto al ya apretado y reapretado Gallardete, quien rompió, con la fuerza del dolor, en

estas palabras: «Me acusan de haber hecho médico á Polo, siendo este clérigo; pues qué ¿no pudo ser ambas cosas? ¿Hay acaso incompatibilidad entre una y otra profesion?» —Pero yo mandé apretar mas los cordeles á Aprieta-bellacos, y respondí á Gallardete. Hermano, mira por tu salud, que si no vas á soltar la piel en el tormento. Nadie dice que sean incompatibles las dos profesiones de médico y de clérigo, pero lo que te niegan todos es que Jacinto Polo ejerciese una y otra, y mas en Córdoba, donde jamas estuvo, sino es en los sueños y en las visiones que turban la poca parte que te han dejado de entendimiento tus envidias, tus locuras, tus vanidades y tus chocheces. Prueba, prueba hijo mio que Jacinto Polo residió en Córdoba y que fué médico, que pruebas queremos, porque tus palabras no sirven en la cuestion presente, que es cuestion de tormento. Aprieta, aprieta tú, Aprieta-bellacos mio, que para libertarse de los dolores que le causa el potro, nos quiere vender gato por liebre el Gallardete, que es gato de muchas navidades y de mas malicia que cuerpo, aunque de gentiles uñas.

Siguió apretando los cordeles el Aprieta-bellacos; y yo temeroso de algun desastre mientras que el otro estaba al instrumento dale que dale y tuerce que tuerce, dije á Gallardete lo mas amorosamente que pude. ¿Qué responde al cargo de calumniar á Salinas, haciéndole decir en uno de sus versos cosas que en el siglo XVII no se decian?

Y Gallardete respondia que el *Buscapié* es apócrifo, y que su autor se llama don Adolfo de Castro. Y como esto nada tenia que ver con el asunto, mandé que siguiera el tormento. Hermano, volvi á preguntar, ¿que responde á lo de haber usado la palabra *sendos* en significacion de *muchos*, cuando significa *uno* para cada uno? Y á todo Gallardete replicaba que el *Buscapié* es apócrifo. Lo cual como no me probase que *sendos* equivale á *muchos*, ordené que le diesen otro trato de cuerda con mas violencia. Hermano, por los clavos de una puerta, por los siete infantes de Lara, por el Zancaron de Mahoma, por la tizona del Cid, por el alma de Garibai, y, en fin, por un toro de ocho años, en cuyas astas mejor quisiera verlo para solaz de sus amigos, confiese y diga ¿quien lo movió á hurtar á don Antonio Puigblanch la noticia de que el arte de enseñar la lectura á los ciegos fué invencion del maestro Alejo de Venegas? ¿quien le hizo fingir pérdidas de libros, que así escribió él como el moro Muza?

Y como el triste Gallardete se encerrase en no decir mas sino que el *Buscapié* es apócrifo, y conociendo que el hombre estaba de remate, pues la vehemencia del dolor le habia ocasionado un frenesí, mandé que lo desatasen, y dí por empezado el acto y no por terminado.

Acusacion de la parte fiscal.

El fiscal Caza-cernicalos ha visto la defensa que hace de sí el vejete Gallardo con el título de *Zapatazo á Zapatilla*. Como confesion arrancada en el tormento por la destreza de su señoría don Antonio de Lupian Zapata, alcalde de casa y corte, y los buenos puños del verdugo Aprieta-bellacos, es hija del dolor y de la desesperacion de verse en el potro Gallardete. Por eso en ella profiere espresiones soeces, y por lo tanto propias de tabernas, bodegones y presidios; pero algo se ha de perdonar al que esperimenta las ánsias que él esperimentó.

Rabioso Gallardete contra el juez, por la vehemencia de los dolores y tragos amargos que este le hace pasar, enmedio de sus denuestos chilla contra dos cartas del señor Lupianejo Zapata, escritas desde el infierno, por que en ellas pone fecha gentílica y cristiana, como si un autor de donaires no tuviera esa y aun mayores licencias. Se queja de que el mismo Zapatilla saludase á Jacinto Polo, sacerdote, cual *cumple á un caballero cristiano*, estando ambos en el infierno. Pero el Gallardete como no lee mas que portadas de libros, ignora de todo en todo que Zapatilla no hizo otra cosa que seguir en eso á dos de los mas grandes autores españoles, á Juan de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Caron*, donde hablan ademas de la cristiandad en el infierno gentílico, obispos frailes y otras personas, y á don Diego Hurtado de Mendoza en su diálogo entre *Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio* (Ms. de la biblioteca nacional). De

forma que el iracundo bibliopirata y librovejero no sabe de la misa la media en lo mejor y mas selecto que en lengua castellana está escrito. Y como en la cumbre de su ignorancia (fuera de las portadas de los libros y las cuchufletas de los copleros españoles) tiene mas vanidad que Periquillo en la horca, merece bien que se le saque caballero en un asno por esas calles, para asentarle en las espaldas una buena azotaina dada por maestra mano.

Rabia, bufa y patea tambien contra don Adolfo de Castro, haciéndole la gran injuria de suponerlo autor del *Buscapié*, obra traducida en todos los idiomas de la culta Europa, y en algunas naciones, como Francia, hasta dos veces, y en Inglaterra hasta tres, con mas, cuatro ediciones en España. Pero dado caso que la obra fuera de tal sugeto (cosa que Gallardete no prueba por que no puede por razones bibliográficas y literarias) en un mozo de 24 años (como tenia Castro al dar á luz semejante obra) mas que el de delito hubiera merecido el nombre de alarde de erudicion y bizarría de ingenio, puesto que de ese modo se daba á conocer en tierras propias y estrañas como escritor festivo y aun erudito. Nada de esto hay declarado todavia; porque Castro constantemente ha negado y niega que sea suyo el *Buscapié*. Pero Gallardete unas veces menosprecia la obra, otras quiere tener parte en la torta, y acaba en decir que la idea del *Buscapié* nació de la cabeza suya, citando al efecto una conversacion que diz que pasó en Cádiz, há no sé cuantos años, ante algunos aficionados á las buenas letras. Como no cita el nombre de estos, y el Gallardete echa la cuestion á ruido, cuando acaba de ser pescado en un embuste, segun la declaracion del testigo primero, hallo que debe ponerse en cuarentena su dicho hasta que cite por sus apellidos las personas que asistieron al acto. No las dirá de seguro, porque todo es embeleco y parlería.

Y pues este Gallardete denuesta en la declaracion (arrancada en el tormento por el señor Lupian Zapata) á varias personas unas mas al descubierto y otras á escondidas, soy de opinion que se declare como insulta-muertos y ofende-vivos de profesion fuera de la ley, y que se haga en su cuerpo el mas ejemplar castigo. Y ya que toda su vida no ha hecho mas que ofender en folleticos á hombres ilustres, tales como el conde de Toreno, don Javier de Búrgos, don Félix José Reinoso y otros mil y mil que no es del caso nombrar, y pues ahora en caliente acaba de llamar calabaza á don Alberto Lista en su *Zapatazo* á Zapatilla, y ha ultrajado al ilustre y sabio don Rafael María Baralt, cuya modestia le llevó al estremo de ponerse bajo los pies de Gallardete, para que ese soberbio y lenguaraz lo pisára á su sabor y sin respeto á su sabor y á sus virtudes, téngause todos los ofendidos por muy honrados, pues Gallardete solo persigue á quienes valen mas que él cien y mil veces.

Al propio tiempo se ordena á Gallardete que no envie sus libelos á personas distinguidas, las cuales no están ahí para servirles de esquina en que el muy bellaco estampe sus pasquines.

El licenciado, Caza-cernicalos.

SENTENCIA.

Visto y consultado con hombres de ciencia y conciencia (Plutonis nomine invocato) fallamos que el dicho don Bartolo Gallardete ha sacado de su majin que Salvador Jacinto Polo de Medina fué médico y poeta cordobés, que ha garfiñado pensamientos á don Antonio Puigblanc, que escribe porramente la lengua castellana apesar de sus repulgos de empanada y de recoger de los estercolares y basureros las inmundicias de nuestro idioma para presentarlas al mundo como las mas hermosas joyas; que no sabe pizca de geografía; y aunque como bibliopirata merecia ser atenaceado vivo y hecho cuartos, y que estos con su cabeza se pusiesen en sendas escarpias por las riberas del mar de las letras españolas para escarmiento de otros tales, teniendo en la memoria que el pobrete de don Bartolo es un viejezuelo chocho y rechocho, si bien iracundo y ladrador como gozquecillo de muchos años, y viendo que de resultas de los fuertes tormentos que de mi órden ha sufrido en el potro anda con frenesí por esas calles y plazas, denostando á vivos y á muertos, á semejanza de aquel antiguo poeta español que se convir-

tió en perro rabioso, y escribió aquellos versos que decian:

Ham, ham, huid que rabio.
.....
Ladrando con mis cuidados
mil veces me viene á mientes,
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.
Ham, ham, huid que rabio.

En consecuencia de lo cual debemos relajar, como por la presente relajamos, la persona de Gallardete á la furia del brazo seglar de los muchachos callejeros, para que lo atormenten con motes y chilindrinas, y aun con tal ó cual tomatazo, rogándoles al propio tiempo que se hayan con él benigna y piadosamente, sin lanzar contra su testuz peladillas de arroyo, ni otra arma arrojadiza que ocasione descalabradura mayor. Y determinamos que ademas sean sembrados de sal sus folleticos, primero para que tengan alguna, pues por la pobreza del cacumen de Gallardete están agenos de sales, y segundo por que tan mala semilla no brote en los tiempos venideros para deshonra de las letras y de la caballerosa nacion española.

NOTA.

Dicen que aunque don Antonio de Lupian Zapata terminó su comision en este mundo, no ha vuelto al otro, por lo cual no falta quien asegure que trajo ademas órdenes de Pluton muy secretas, para escribir la vida y milagros de don Bartolo Gallardete. Ya averiguaremos lo que haya en el asunto.

Francisco Montes.

Cuando no hay grande ni pequeño que no merezca fúnebre homenage de las Musas, cuando las famosas del Tajo y Guadalquivir lloran diariamente la poco notada ausencia de tal ó cual oscura persona, Montes, el gran torero, la mas pura y mas alta de nuestras reputaciones contemporáneas, no ha merecido hasta aquí que poeta alguno, malo ó bueno, dedique versos á su muerte. Apenas acertamos á esplicar la rara indiferencia con que ha sido escuchado un acontecimiento que deja tan huérfano el arte del toreo y quita á los donaires de la capa y á la destreza de la espada su mejor y mas hábil mantenedor. Nosotros de cuenta propia queremos invitar á nuestros cólegas á que tomen con empeño este asunto, escitando á llorar esa muerte á los poetas numerosos que pueblan ciudades y campos; y ¿qué empleo mejor no darán jamás á sus versos que este que se les ofrece ahora? Por lo pronto hemos alcanzado ya que uno de nuestros literatos mas justamente celebrados, y tan maestro en cosas de plaza y toreo como sabe todo el mundo, nos haya escrito los dos *sonetos* que van adjuntos. Sirvan ellos de estímulo para que otros mas escriban sobre el propio tema, y acaso pueda formarse una *Corona fúnebre* que, impresa á costa de los aficionados, sea homenage digno del valiente y generoso Montes.

Los versos son estos:

SONETO.

LUZBEL Y MONTES.

Trocándose Luzbel en negro toro
Con asta y traza fiera cerrar quiso
La puerta celestial del Paraiso
Al noble atleta cuya ausencia lloro.
El campeon Miguel, su estoque de oro
Con su manto le ofrece de azul viso,
Los toma al punto, airoso mide el piso
Y cita al mónstruo con tropel sonoro.
El bufa y ruje, le acomete y cierra
Mas al trapo burlado, grata historia,
Truncado el cuello al golpe atroz se atierra.
El cielo en coro aplaude la victoria,
Vomita el dragon fuego y muerde tierra
Y Montes triunfa entrándose en la gloria.

SONETO.

AL PROPIO ASUNTO Y CON DIVERSO SON.

Un cachidiablo toro, el vil Patillas
A un alma salva atájale el camino,
Tizon el asta en furia torbellino
Por ojos y narices cuatro hornillas.
El aire troncha en átomos y astillas

Segun derrota en fiero desatino,
Mas el genio tremola un blando lino
Con púrpuras orladas las orillas.
Gallea á lo galan de arrastre y vuelo
Y es Patillas con él un rudo topo,
Lo trouza, lo quebranta y rinde al suelo.
Cáscaras, dijo el diablo alzando el hopo,
Este es Montes, me cuco y vaya al cielo
Que temo mas su capa que á un hisopo.

EL SOLITARIO.

A una rosa.

Eras ayer bella rosa,
envidia de muchas flores,
que ostentaban sus colores
en el prado, en el jardin,
Y con orgullo bastante
te levantabas erguida,
y de placer toda henchida,
despreciabas flores mil,

Ya la aérea mariposa
en tu cáliz se posaba,
tu hermosura contemplaba
y tu fragancia tambien,
Ya acudia el celirillo
y al mirar tu lozanía,
con escesiva alegria
te besaba sin desden.

Creistes que la belleza
tal vez era inespugnable,
la creistes inmutable
pero al fin desapareció,
Gime flor, esa derrota,
tu cruel destruccion mira,
pues el aquilon, con ira,
en el suelo te arrojó.

Las pintadas mariposas,
los parleros ruiseñores,
y del sol los resplandores
desprecio te indicarán.
No te dará el arroyuelo
de sus aguas la frescura,
perderás la donosura,
las áuras te olvidarán.

Desprendida ya del tallo
y arrastrada por el suelo,
será contínuo tu duelo
y durable tu dolor,
No tendrás, ni aun esperanza,
y tu beldad estinguida,
verás pasarse la vida,
llorarás tu destruccion.

¡Ah! ya ves, flor marchita y deshojada,
que poco tiempo vive la hermosura,
porque el génio del mal con mano airada
al instante destruye la ventura,
pues la felicidad quiere que hallada
sea tan solo del cielo, allá en la altura,
siendo mansion de horror aqueste mundo,
que nos causa un dolor, asaz profundo,

E. DE M. Y R.

San-Fernando 25 de junio de 1851.

Islas Filipinas.

La reciente y gloriosa espedicion de las armas españolas á la isla de Jolò ha llamado la atencion hácia las Islas Filipinas, lo que nos ha movido á escribir los siguientes apuntes acerca de las ricas colonias que posee España en aquella parte del mundo.

Las Filipinas, que son un grupo de islas entre las que sobresalen Manila ò Luzon y Mindanao, fueron descubiertas por Magallanes en 1521. Los españoles se apoderaron de Manila en 1566 reinando Felipe II.

Es tal la riqueza de este archipiélago, que el célebre navegante Lapeyrouse decia: «que si alguna nacion dueña de las Filipinas llegaba á establecer en ellas la forma mas adecuada á su feliz disposicion, nada debia importarle ya ningun otro establecimiento europeo en Africa ó América.»

Esta nacion afortunada es España, que á pesar de las inmensas pérdidas que esperimentó en estos últimos siglos, aun tiene posesiones en las cuatro partes del mundo, y aun puede decir como Cárlos V., que jamàs se pone el sol en sus dominios. Las Antillas en América, las Canarias en Africa, la Filipinas en Asia, son joyas de inestimable precio, bastantes por sí solas para levantar á la Península del abatimiento en que se encuentra sumergida. Desgraciadamente nues-

tras disensiones intestinas no nos han dejado tiempo para tender una mirada á esos lejanos paises, restos preciosos de nuestra antigua opulencia y poderío.

Las Filipinas tienen una poblacion de tres millones y medio de habitantes, pudiendo contener hasta veinte millones, si se dispensase proteccion al establecimiento de los chinos.

Sus producciones son el algodon, la seda, el azúcar, el café, la pimienta, el cacao, la canela, la nuez moscada, el añil, el arroz, el ópio, el té, la cochinilla y el tabaco.

Hé aquí lo que dice el señor Comin acerca de la calidad de estos ricos frutos.

«El algodon de Filipinas es superior por su blancura y por lo fino de sus hebras al de toda el Asia; por manera que los chinos lo prefieren para sus tegidos y lo pagan un 50 por 100 mas caro que el mejor de Indostan.

La seda, que deberia ser un género de estraordinaria esportacion, se cultiva tan solo para el consumo de las islas.

El azúcar es tan maravillosamente productivo que proporciona al que lo cultiva un lucro de 90 por 100.

El café es mejor que el de Borbon y podria competir con el de Moka.

La pimienta es de calidad tan escelente que le daria la preferencia en todos los mercados.

El cacao superior al de Guayaquil; la canela nace allí por todas partes sin necesidad de cultivo; la nuez moscada es tambien abundantísima; el añil es mejor que de Java, China y Bengala, y dá al cultivador 57 por 100 de beneficio.

El arroz, uno de los principales alimentos de aquellos habitantes, crece allí con tal lozanía y le es tan propicio el terreno, que dan las cosechas hasta 100 por 100. El ópio, el té, la cochinilla pudieran tambien llegar á ser ramos de crecidísimo comercio.

El tabaco es susceptible de tal desarrollo que bastaria para abastecer todos los mercados del mundo.»

Encuéntranse tambien preciosas maderas de construccion y minas de hierro, cobre, azufre y carbon de piedra, siendo de creer que tambien las aya de oro, pues en algunos arroyos se encuentran pepitas de este metal.

Estas islas, donde se ofrecen reunidos tan ricos y variados frutos, y que tan pingües beneficios podian producir á España, son, digámoslo así, una mina por esplotar. Ni á la produccion se le ha dado todavía el fomento de que es susceptible, ni la Península sostiene con estas colonias un comercio activo y directo. Para obtener esto se necesita, segun el señor Marliani, *actividad y capitales*, que solo podrian buscarse en una compañía, que á semejanza de la compañía inglesa de la India, esplotase los grandes elementos que encierran estas inestimables posesiones españolas. (*Coruñes.*)

Miscelánea.

Amor y suicidio.—Leemos en un periódico de Delaware de 13 de mayo último, la relacion del siguiente incidente desgraciado ocurrido en aquel Estado el dia anterior. Hé aquí la relacion:

«El jóven Linton W. Pettibone, regularmente acomodado y generalmente apreciado acaba de suicidarse. Por la mañana se afeitó y vistió con mas esmero que el de costumbre, y terminada su *toilette* se puso á jugar al billar con un camarada suyo. Mientras jugaban preguntó al compañero qué horas tenia, y al oir que eran las diez, dejó el taco diciendo que puesto que debia morir á las once, es decir por vapor, no le quedaba tiempo que perder. Nadie hizo caso de aquellas espresiones por creerlas un rasgo de buen humor. De allí se dirigió á su despacho, en donde se ocupó en preparar unas balas de plomo propias para rifles. Interrogado qué pensaba hacer con aquellas balas, contestó que eran «para dar la muerte á un pobre diablo»; pero esta vez, como la anterior, no se dió ninguna importancia á sus amenazas. A poco rato se oyó la detonacion de una arma de fuego, y los que se encaminaron hácia el punto donde habia ocurrido la descarga, se hallaron con el cadáver del jóven Linton. La muerte se atribuye al mal estado de salud de la jóven de quien se hallaba enamorado, que segun la opinion unánime de

la facultad médica, deberia sucumbir dentro de poco. Momentos despues de haberse suicidado, se recibió un parte telegráfico dirigido al jóven Linton, en que le anunciaban que á la dama de sus pensamientos le quedaban muy contados momentos de existencia.»

CARIÑOS DE UN MARIDO.—En el pueblo de Nashville se acaba de alojar en la cárcel pública á un individuo llamado Buttler, por la friolera de haber ocasionado la muerte de su mujer negándole toda clase de alimento por espacio de mas de una semana. El vecindario habia concebido sospechas bastante vehementes, las que, aumentándose cada dia, concluyeron por inducir á algunas personas á introducirse en la casa furtivamente, valiéndose de una ventana que estaba abierta. Desde luego principiaron á practicar un exámen detenido del interior de la casa, y antes de que hubiesen andado mucho se encontraron con la señora postrada en una cama, á la cual habia estado atada de pies y manos con fuertes ligaduras. Tan estenuada se hallaba, que se le podian contar todos y cada uno de los huesos de su estructura, y exhaló su último aliento pocos momentos despues de haber sido descubierta en tan crítica situacion. En el cuerpo se le hallaron señales de violencia y las marcas de las ligaduras.

ESTADISTICA AMOROSA.—Segun *La Ley*, periódico que se publica en San Luis de Potosí, Méjico, hay en aquella ciudad 25 jóvenes casaderas, bonitas, amables y de algunas proporciones; 35 que tienen todos aquellos requisitos, menos el de ser bonitas, y no es poco: 150 que rebosan en hermosura, amabilidad y virtud, pero que por su mala estrella les falta el mas poderoso de todos los incentivos, don Dinero; 140 morenitas, agraciadas y juiciosas; 6 viudas que tendrán que dar cuenta á Dios de sus travesuras; 10 que llevan escrita en el rostro *yo soy coqueta* y que en efecto lo son; 2 que han dado en la manía de esperimentar ataques de nervios, cuando no hay peligro de hacerse otro mal que el de caer en los brazos de algun lechuguino; 45 que principian á practicar la devocion por falta de *otra* cosa; total, 413 doncellas y viudas. Veamos ahora la cuestion bajo otro punto de vista.

Hay en la misma ciudad 6 mozos que á la elegancia de su porte y á la cultura de sus maneras, reunen un bolsillo bien provisto; 50 tienen derecho á que se les llame elegantes y nada mas, (triste cosa) 30 han sido educados, criados digamos, en las haciendas, que es lo mismo que si dijéramos que apenas saben deletrear y escribir sus nombres, que ellos solo entienden, pero que no obstante se sacan en lotería las muchachas mas guapas, porque tienen tortas y leche con que alimentarlas, y dinero con que engalanarlas; 25 bien educados pero mas limpios que el ojo de un mono; 274 dependientes del comercio, á quienes el poco sueldo no les permite negociar en el incremento del género humano; total, 385 mozos. Si desechamos á los dependientes, á los pobretones y á los puramente elegantes, como gente inhábil para el himeneo, tendremos que para las 413 beldades del Potosí hay 36 mozos aceptables. No andan las cosas mejor por estas latitudes.

ESCENTRICIDAD INGLESA.—Para los que achacan á los hijos de Albion el don de las escentricidades, el siguiente caso que damos por vía de ilustracion, no dejará de ofrecerles un rasgo característico. Un inglés, viudo de tres mugeres, divorciado de otras cinco y separado en buenas paces (á l'amiable) de la última, viendo que tenia que dolerse y lamentarse de la volubilidad de todas, resolvió no querer formar ningun otro lazo mas en su vida con ese sexo volátil y engañador.

Imaginóse y resolvió finalmente el bueno del inglés hacerse confeccionar, no mas que para el encanto de sus ojos, una compañera en goma elástica, arreglada al tipo de una Vénus de Milo. Su pasmosa flexibilidad de movimientos y articulaciones, sus formas, suaves como sedoso terciopelo, sus vivos y animados colores, su gracia, su sonrisa, todo esto formaba una obra maestra de escrupulosísima imitacion, y para complemento de dicha, nada mas le faltaba á aquella muger que la palabra.

Cuidado que no va de cuento: el inventor M. Savignac tiene intencion de en-

viar el modelo á la esposicion universal de Lòndres, con el siguiente lema ó título. «Damas de compañía con privilegio de invencion, á prueba de toda infidelidad, sin garantía del gobierno.»

¡Y en verdad que el gobierno hace bien! Al siguiente dia en que esa incomparable mujer le habia sido entregada por el fabricante, el pobre ingles tuvo el dolor de presenciar cómo se la llevaba de su casa su criado. De esto hace ya tres dias.

«¡De quién podremos fiarnos ya en adelante, esclamó él, muy desesperado! ¡Pues ni siquiera se puede contar ya en este pícaro mundo con la fidelidad de una muger de goma elástica!»

El Primer libro que se imprimió.—Es un hecho singular que el primer libro que se imprimió desde el descubrimiento de los caracteres de imprenta, fué la Biblia, lo cual se verificó por los años de 1450 á 1455. Guttemberg inventó el arte, y Faustus, un platero de aquella época, proporcionó los fondos necesarios para tan árdua empresa. Si hubiese sido una página ò un pliego de impresion, el suceso seria de poca entidad, pero una obra de tanta magnitud como la Biblia, no puede menos de llamar la atencion. La obra se imprimió en dos volúmenes de á fólio, y siempre se ha admirado en ella la correccion tipográfica, no menos que la buena calidad del papel y el lustre de la tinta. Constaba de mil doscientas ochenta y dos páginas, que por ser las primeras que se imprimieron costaron un trabajo inmenso, y despues de estar en circulacion por mucho tiempo, nadie, con escepcion de artistas, sabian la manera en que se habia efectuado la impresion. De la primera edicion que se imprimió de la Biblia, existen actualmente solo diez y seis ejemplares, entre los cuales hay cuatro ejemplares impresos en pergamino, y de estos, dos se hallan en Inglaterra y los dos restantes uno en la biblioteca real de Paris y el otro en la de Berlin. De los catorce ejemplares restantes, diez están en Inglaterra, distribuidos en esta forma: un ejemplar en cada una de las bibliotecas de Oxford, Edimburgo y Lóndres, y los otros en las bibliotecas particulares de la nobleza inglesa. Se cree que el único ejemplar que existe en América es el que obtuvo Mr. James Lenox, en Lóndres, por la suma de 2.200 pesos fuertes.

«Un abogado con faldas.—Los tribunales de Paris han sido teatro de uno de esos espectáculos que se ven con poca frecuencia. Mme. Grange habia obtenido el permiso para defender por sí misma su causa y la de su hermana Mme. Gainean, y una gran concurrencia ocupaba desde muy temprano la cuarta sala del tribunal. Tratábase de una apelacion de una sentencia dada en un asunto comercial; asunto, como es de suponer, sembrado de pruebas y de cálculos, que habia sido defendido por monsieur Delanglo que se hallaba presente. Mme. Grange se adelantó á la barra con la mayor tranquilidad, se quitó los guantes y el sombrero, y colocando su sombrilla en un rincon y arreglándose sus rubios cabellos, tomó la palabra que usó por espacio de tres horas, sin que se la notase vacilacion de ninguna especie, ni cansancio alguno. Al cabo de este tiempo anunció que iba á reasumir su discurso, y lo hizo con toda la precision que podria esperarse del mas entendido letrado:

«Señores, creo haber dicho cuanto se necesitaba para ilustraros respecto al derecho que me asiste. Perdonadme si he abusado de vuestra paciencia. Siendo soltera, me ví obligada á defender intereses de mi madre, que era de una edad demasiado avanzada para poderlo hacer por sí misma. Ahora que soy madre, vengo á defender los derechos de mis hijos.»

CADIZ: 1851.

Imprenta de D. Francisco Pantoja,
calle del Laurel, n.° 129.